

CONCEPTO HOLÍSTICO DE SALUD Y ENFERMEDAD

25 – 8 – 1.996

Este nuevo paradigma del concepto de equilibrio físico-psíquico del ser humano, trae un mensaje de esperanza. Sin embargo, descarta la posición en cierto modo cómoda, de interpretar que otros tienen la obligación de cuidar nuestra salud, otros deben curar nuestras enfermedades y si no lo consiguen, tenemos derecho de reclamarles. Por el contrario, resalta la propia responsabilidad.

A través del tiempo, la salud se ha definido de múltiples formas, indudablemente, bajo los parámetros que se sustentan en cada sociedad y dependiendo del grado de evolución de los conocimientos científicos.

Así se ha dicho, que la salud es el estado en el cual el ser orgánico ejerce normalmente todas sus funciones, y se traduce en la condición de armonía física y mental.

En cambio, la enfermedad es el estado en que por desequilibrio de esa armonía aparecen síntomas, signos y alteraciones en órganos, tejidos, células, etc. Es el proceso que afecta la unidad fisiológica del organismo en el todo o en alguna de sus partes y que traduce la respuesta reaccional del individuo ante una causa o agente morboso determinado.

Últimamente, la Naciones Unidas (ONU) a través de la UNESCO, cuyo órgano es la Organización Mundial de la Salud (OMS) para las estrategias sanitarias mundiales presento en 1.994 una definición actualizada:

“La salud es un fenómeno que no es material por su naturaleza, sino que pertenece al reino de las ideas, así como a las creencias, valores y ética, que surgen de la mente y de la conciencia de los seres humanos”.

Concepto occidental

Desde los antiguos médicos- hechiceros- brujos, la evolución humana en el ámbito occidental que nos incumbe y del que venimos, los seres humanos intentaron encontrar las claves para mantener el organismo sano y la mente lúcida. Al principio, esta misión era atribuida a la voluntad de los dioses de las enfermedades, que por venganzas o caprichos, las volcaban en los humanos rebeldes. Más tarde, se intentó conocer la biología del ser vivo, encontrar la explicación de las alteraciones, y se buscaron remedios precisos para cada condición.

Por el método de ensayo y error se lograron grandes avances terapéuticos con un arsenal de elementos químicos, vegetales, animales y minerales, aplicados específicamente para cada mal.

El desconocimiento inicial del funcionamiento orgánico limitó la aplicación terapéutica, pero más tarde, con el concepto mecanicista de los hechos biológicos, enmarcó la terapia al objetivo de controlar el funcionamiento adecuado de los sistemas. Más tarde, se modificó este concepto con el advenimiento de las ideas de Einstein, la relatividad, la energía como fuerza vital universal, el concepto cuántico de la estructura de la materia, y la concepción cibernética del universo.

La cibernética (griego *kibernétes* = piloto), es la ciencia bautizada por el matemático Norbert Wiener en los años 1.940, que estudia la dirección de procesos concatenados mediante el auxilio de la información.

Se comprobó de pronto que cada sistema invade también otros sistemas y que no hay ni uno solo que quedase agotado dentro de nuestro propio ciclo vital,

sino que todos se extienden mucho más allá del ser humano, a los campos de la alimentación, la agricultura, el aire, el agua y el espacio.

De allí se concibió, que un sistema consta de varias partes, no simplemente yuxtapuestas dentro de él, sino concatenadas entre sí, formando una estructura determinada.

Ha llegado el momento de dar un paso trascendente en el campo del conocimiento y la conciencia. Es hora de que nos adueñemos de las leyes con que la naturaleza dirige desde siempre complicadísimos procesos como el consumo energético, la aglomeración de masas, la producción, el consumo, los residuos, las tensiones y enfermedades de la civilización, etc. Si queremos entender y aplicar esas leyes, necesitamos ineludiblemente de una nueva conciencia, así como de un nuevo conocimiento de nosotros mismos, que excluyan de antemano la posibilidad de pensar y obrar como hemos hecho hasta ahora, en una sola dirección: que de un pensamiento lineal y unidimensional se levanten a una dimensión más elevada y un modo de pensar y actuar con efectos correlacionados, a plazos más largos. Una conciencia, en fin, que sea capaz de dar paso a una era cibernética, lo que viene a significar; con nuevas perspectivas de supervivencia.

Al hablar de una era cibernética no nos referimos a un período telúrico, sino a una fase de la civilización referida a la evolución del espíritu humano, y no solamente, a la evolución del planeta o de la vida en general.

La naturaleza es y ha sido siempre cibernética porque la dirección y regulación automáticas de procesos correlativos y entrelazados a base de un consumo mínimo de energía supone una verdadera esencia, y es precisamente lo que ha hecho posible la vida misma.

El ser humano, que por un lado se ha separado de la naturaleza, y sin embargo, al mismo tiempo, con su propia carne y su pensamiento y sentimientos enraizados en procesos bioquímicos, será siempre parte de la misma, (cosa que suelen tener muy poco en cuenta en sus modelos teóricos muchos sociólogos, politólogos y filósofos), ha sabido integrar en su esfera técnica algunas leyes cibernéticas existentes en la naturaleza en materia de dirección, autorregulación y retro-ajuste. Pero en sus relaciones con la naturaleza, e incluso consigo mismo y en su conciencia, se ha hecho en ese proceso cada vez más acibernético

Cierto es que la acelerada evolución de su inteligencia no pudo captar en un principio, las leyes inmatrimales de la cibernética. Pero tendrá que aprender a ponerlas en práctica.

Es requisito fundamental dejar de pensar en términos de exclusividad especializada. En ves de ello tenemos que pensar en sentido global a fin de integrar en nuestra actividad las indicaciones presentadas por toda esa pléyade de conocimientos y poder sacar provecho de ellas.

Decenio tras decenio, se ha investigado más y más, se han acumulado hechos y más hechos, dando por resultado un potencial científico realmente inmenso, que no ha sido objeto, en general, de la coordinación, valoración y aplicación debidas. Se ha investigado bastante al estilo antiguo, celosamente especializado. Ahora es necesario buscar el modo de integrar toda esa plenitud en un nuevo orden que refleje las leyes cibernéticas de la naturaleza. La trasgresión de esas leyes suele ser letal, aunque a menudo no inmediatamente, sino a través de una reacción en cadena dentro de los circuitos regulados en cuestión.

Entre las técnicas con que la naturaleza viva ha llevado a cabo la proeza, no sólo de sobrevivir 3 o 4 millones de años, sino de llegar a constituirse en una biosfera estable, con formas de vida en continua evolución, se halla el esquema, tan elemental en sí, del reciclaje; es decir la continua reutilización y transformación de los materiales una vez que estos han entrado en circulación. Es necesario aprender a pensar en cibernética. Si esto ocurre se habrá dado el primer paso desde el modo de pensar abstraccionista y enajenado a la realidad, inculcado en la educación formal y rígidamente encarrilado, que se denomina en la semántica general: pensamiento intencional; hacia un pensamiento extensional, desenvuelto dentro de la correlación recíproca de las cosas.

El origen de la vida

El mundo de la vida ofrece la particularidad de estar arraigada en la naturaleza de dos maneras diferentes: obedece por un lado, a las leyes naturales físico-materiales, y por el otro, sin faltar a las primeras, a las peculiares leyes de almacenamiento, elaboración, transmisión e intercambio de información.

Las manifestaciones de vida introducen en contacto inmediato con las leyes cibernéticas mismas. ¿En qué consiste esa información que a través del umbral de los procesos biológicos se ha introducido en el mundo pre-existente de la materia "muerta"? ¿Cómo puede cambiar ella de pronto, la materia y la energía en forma de vida? Puede hacerlo porque constituye a su vez, una tercera entidad que no está ligada a la materia ni a la energía, y por lo mismo tampoco al tiempo ni al espacio: se trata de una tercera entidad inmaterial que obedece a sus propias leyes; y de esas leyes sale la cibernética.

Cuando transmitimos información, a diferencia de lo que ocurre con la materia o la energía, seguimos poseyendo esa misma información. Hallamos cantidades gigantescas de ella almacenadas en moléculas diminutas del interior del núcleo celular.

La información puede multiplicarse ella misma y poner en movimiento energías fabulosas, sin ser ella, energía. Pero su origen se basa siempre en los procesos de la vida cuyo origen residió en el momento en que las leyes de la información empezaron a actuar en el mundo material.

Si el ser humano aplica en su entrono las leyes de la cibernética, que han hecho posible la propia vida humana, será capaz de crear un medio capaz de sobre vivir casi como un nuevo ser vivo, y el ser humano sobrevivirá con él.

El verdadero valor de los experimentos biológicos, estriba en los indicios que podamos lograr de esos conocimientos, acerca de la genial "técnica" con que la naturaleza ha logrado, al cabo de varios miles de millones de años, no sólo de sobrevivir, sino evolucionar de tal manera, que a través del ser humano, una de sus formas de expresión, es capaz de estudiarse a sí misma; e incluso tal vez, de volver a producirse de nuevo. Con esto se dibuja un derrotero rectilíneo desde la división celular de protozoos, pasando por la reproducción de los mamíferos, hasta llegar a la nueva creación por obra de la inteligencia.

La materia viva, en su aspecto sustancial, no difiere en absoluto de la inanimada. Por lo tanto, lo que convierte en viva la materia muerta es sencillamente la ordenación de la materia y no la materia en sí.

Dada la limitación de la duración de la vida de todas las células de cualquier organismo superior, toda persona adulta se compone, desde muchos años atrás, de los átomos "sin vida" que ha recibido a través de la respiración y la alimentación. El grupito de cromosomas y aquella primera célula germinativa

humana, de la que se originó esa persona a base de continua asimilación de materia e incesante división celular, han desaparecido hace mucho tiempo. Pero no lo ha hecho el contenido informativo de partida de aquel primer gameto fecundado. En cada división fue transmitido, sometiéndose a una reproducción incalculable, y también siguiendo sus instrucciones se ha ordenado una y otra vez la materia incorporada en cada paso a partir del medio ambiente. Las células germinativas producidas ulteriormente en nosotros, y formadas también, exclusivamente a base de "materia muerta", transmitirán toda nuestra esencia vital, para actuar en cada una de los miles de millones de células, del nuevo ser humano.

Esta forma de producirse una información constituye, al parecer, lo más esencial en el desarrollo de un ser vivo. De esto se descubre la importante clave estructural de todo organismo vivo y de toda organización en funcionamiento: la comunicación, y el entendimiento entre sus partes individuales. Esta sólo es posible cuando todos los elementos participantes están "sincronizados en la misma longitud de onda", e identifican las señales directrices que deben atender. Esto exige como principio que todas las células posean un código común en el que puedan entenderse, que se encarga simultáneamente de que se produzca la resonancia, esa fenomenal sintonización de todas las células de un mismo organismo.

La salud del ser humano no depende únicamente, del impecable funcionamiento de sus procesos físicos internos y de factores externos directos como las bacterias, virus, tóxicos, accidentes, etc. Constituye también en gran medida, la expresión de una correlación activa recíproca entre el hombre y su entorno, sobre todo de la naturaleza, que establecen las condiciones favorables para la regulación hormonal mediante la alegría, las vivencias exitosas, la actividad corporal, la vida erótica, y también una sana dosis de tensión funcional, aunque no conflictiva.

Hay que considerar la estrecha vinculación del sistema hormonal con el stress, uno de los fenómenos más importantes por sus consecuencias, de la sociedad competitiva. El stress no es una enfermedad con su correspondiente agente patógeno en el sentido clínico de la palabra, al contrario, su mecanismo es muy natural. Se trata del mecanismo defensivo propio de todas las especies zoológicas, incluyendo la humana, que moviliza instintivamente todas las reservas energéticas disponibles al servicio de un trabajo muscular extremo, y que sirve originalmente a la preparación súbita para la fuga o el ataque. El disparador del mecanismo del stress, son determinadas señales de estímulo procedentes del medio, que conducen a una reacción en cascada de fenómenos fisiológicos para que el cuerpo quede dispuesto para un rendimiento supremo.

En ciertas circunstancias, la respuesta es la huida, la carrera, los gritos o cualquier otra reacción dinámica, pero si esto no se produce, el cuerpo se mantiene inmóvil, y todo el efecto del stress, inicialmente idóneo, se convierte entonces, en un enemigo del propio cuerpo: los ácidos grasos no consumidos, tras convertirse en colesterol, se acumulan directamente en las paredes vasculares y aceleran el deterioro; la sobrecarga hormonal pone en riesgo la correcta función cardíaca; la inseguridad concomitante trastornan la regulación del sistema nervioso vegetativo con las múltiples consecuencias funcionales del aparato digestivo.

Como resultado global de reacciones no resueltas, pueden producirse lógicamente, enfermedades múltiples, por disminución de las defensas inmunológicas y con ella la propensión a las infecciones y trastornos de todo tipo.

Enfatizamos que el stress producido por un esfuerzo excesivo, no produce daños del tipo mencionado, pues en ese caso se consumen en seguida las energías movilizadas. En cambio, si se genera inmovilidad física y emocional, las energías dañinas no se consumen. Por consiguiente, el stress dañino para la salud queda mejor definido bajo el término de “stress conflictivo”

De allí que queda evidente la relación entre la psiquis y la producción de diversas enfermedades.

Es necesaria una reorientación total de las investigaciones médicas para conocer la causa de los padecimientos crónicos, incorporando la imprescindible mentalidad pluridimensional y derribando algunos paradigmas científicos.

El objetivo del médico no puede consistir en corregir determinados síntomas, sino en conservar intacto el cuadro sanitario individual que existe en cada persona.

La definición del hombre sano está por aclarar, pero parece indudable que el enfoque deberá hacerse hacia un ser bio – psico – social – espiritual.

Enfoque energético de la salud y la enfermedad

No es nuevo, puesto que está descrito y continúa practicándose en diversas escuelas orientales y occidentales. Entre las primeras se destacan la medicina china que da importancia a la energía lograda mediante hábitos saludables en la alimentación y el ejercicio, y que pretende equilibrar su flujo en el organismo mediante la estimulación de ciertos puntos en los meridianos energéticos.

En la cultura médica de la India se da importancia al equilibrio de los chakras o vórtices donde se intercambia la energía universal e individual.

La primitiva medicina amerindia también percibió la importancia del intercambio de las fuerzas vivificantes del organismo, que se estimulan por la acción de los sanadores.

En épocas recientes, la cultura occidental se ha interesado en estos recursos terapéuticos y comenzó a estudiarse en diferentes círculos científicos y universidades.

La descripción de los meridianos se hizo en la China hace 8000 años, y desde entonces se practica la acupuntura, con la finalidad de equilibrar las energías y combatir la enfermedad.

En 1960 el coreano Kim Bong Han exploró la naturaleza anatómica de los meridianos y estableció que:

1. Son independientes de los vasos y de los nervios, aunque relacionados con aquellos.
2. Existen 4 sistemas distintos conectados entre sí
3. Los túmulos terminales alcanzan los núcleos celulares
4. Suministran un fluido energético de composición desconocida
5. Los túmulos aparecen energéticamente a las 15 horas después de la concepción del nuevo ser, y ejercerían influencia en la migración celular. En USA, Harold Burr demostró la presencia de un eje eléctrico en el óvulo no fertilizado.

6. El diferencial de las resistencias eléctricas entre los puntos sería el precursor de la enfermedad. Voll (alemán) y Motoyama (japonés) inventaron sistemas de diagnóstico por electropuntura, para detectarlos.

El estudio de los chakras (ruedas en sánscrito) o vórtices de energía los individualizó como transformadores, que convierten la energía de naturaleza dimensional superior de frecuencia alta.

Se describen 7 principales integrados con zonas físicas determinadas y vinculadas a órganos y glándulas. Los chakras anteriores se vinculan al sentimiento, los posteriores a la voluntad, y están apareados verticalmente desde el 1° al 7°.

Existen otros muchos secundarios, distribuidos en todo el cuerpo.

Se conectan entre sí por medio de finos canales de energía sutil llamados "nadis". Su contrapartida en el sistema físico son los □ork□m□ que formarán los meridianos de la acupuntura, terminando en la estructura celular. Los nadis se entretajan con el sistema nervioso en los plexos y en la intrincada interconexión; y con las glándulas de secreción interna que constituyen el sistema coordinado de hormonas que comanda el organismo.

Los 7 principales se asocian a un tipo particular de función paranormal o parapsíquica.

El japonés Hiroshi Motoyama presentó estudios experimentales confirmando la presencia de los chakras con energía bidireccional, dependiendo la proyección de la misma, del grado de activación del chakra. Esta capacidad de activar la energía y transmitirla, es el reflejo del estado de desarrollo de la conciencia y la capacidad de concentración.

Itzhak Bentov convalidó los experimentos

Valerie Hunt, médico de la Universidad de California (L.A.) utilizó instrumental más o menos convencional y midió variaciones de energía sobre zonas de la piel correspondientes a los chakras, confirmándolos.

Aura. Es la expresión de esa energía que fluye del organismo

La fotografía Kirlian, descrita en el siglo XX en Rusia, pone de manifiesto la energía que fluye de los seres vivos.

El rumano Ion Dumitrescu, perfeccionó la técnica y la empleó en la fotografía de el aura humana.

En 1911, el doctor Kilner, del Real Colegio de Física de Londres, fotografió el aura, individualizó 3 capas con diferente vibración, y determinó que difiere según el estado psíquico emocional de cada persona. A partir de esos hallazgos, desarrolló un sistema de diagnóstico.

La doctora Anne Brennan observó 7 capas, valiéndose de diferentes técnicas, y consideró que cada una de ellas tiene un nivel de vibraciones más altas.

Todos los chakras, mayores, menores e inferiores, los puntos de acupuntura, meridianos y nadis son aberturas por donde fluye la energía hacia y desde el aura.

Los chakras absorben la energía universal, la fragmentan en sus partes constitutivas y las envían a los largo de unos ríos llamados nadis, al sistema nervioso y endocrino hasta la sangre, y a cada célula.

La doctora Valerie Hunt ofreció un informe completo sobre el calor, el tamaño y el movimiento energético de las nubes aurales. Es la primera evidencia electrónica objetiva sobre frecuencia, amplitud y tiempo.

Transmisión del cuerpo energético

Los experimentos actuales comprueban que la energía transmitida por los seres vivos es recogida por instrumentos electrónicos muy sensibles.

Franz Antón Mesmer (siglo XVIII – Francia), describió el magnetismo animal y efectuó experimentos para convalidar sus hallazgos de curaciones por transmisión entre seres humanos.

Bernard Grad, de la Universidad Mc Gill, Montreal-Canadá, exploró la transmisión de curadores. Efectuó series experimentales con agua y vegetales que corroboraron la existencia de una energía que se trasmite e influye en el otro organismo, que pueden ser perjudiciales o beneficiosas, Los imanes producían alteraciones en el agua, pero no el mismo efecto en el organismo vivo.

La Dra. Justa Smith, en la Universidad de New York, USA, comprobó que las enzimas se desarrollaban después de la transmisión magnética por imposición de manos de personas sensitivas.

La Dra. Dolores Krieger, profesora de la Universidad de New York, comprobó que el efecto energético de sanadores aumentaba la hemoglobina.

El Dra. John Zimmerman de la Universidad de Colorado, USA aportó pruebas que inducen a confirmar la naturaleza electromagnética de esa transmisión.

Modelo propuesto por William Tiller, profesor del Departamento de Ciencias y Tecnología de los Materiales de la Universidad de Stanford, USA.

Propugna una tercera sustancia hipotética a la que llamó “delteon” que funcionaría como enlace o transmisora de energía entre los mundos etéreo y físico. Esto le parece necesario por no ser posible la existencia de modos de vibración comunes entre la energía física y la etérea.

Algunos de sus recientes trabajos consideran que las energías fluídicas deben operar a 10^{10} y 10^{20} veces la velocidad de la luz.

El cuerpo etéreo sería el nivel de interacción de la energía con el físico, y desde este habría cuerpos con características vibracionales superiores como las octavas musicales.

Astral llamó al siguiente plano vibracional. Tiene dimensiones superiores y no físicas como el etéreo que la une al físico. Posee propiedades exclusivas, una de las cuales es la vida propia que adquieren los pensamientos dotados de carga astral o emocional. Algunos pensamientos adquieren conciente e inconcientemente, una existencia como campos diferenciados de energía. Elaboración de ideas y pensamientos emotivos llegan a adquirir una identidad que se trasmite en la carga energética. La conciencia puede influir así en la anatomía energética sutil y luego en la etérea que se la transmitirá a la física. Este cuerpo es eminentemente emocional.

Según Tiller el cuerpo astral tiene suficiente individualidad como para expresarse sin estar totalmente unido al cuerpo etéreo. Funciona como vehículo de la conciencia que puede existir separada del cuerpo físico aunque conectada con él. La movilidad de la conciencia le permite desplazarse e interrelacionarse con su medio cuando el físico está inactivo o dormido. Esta función explicaría fenómenos muy importantes como el viaje astral y la experiencia cerca de la muerte. Se dice que durante la vida el cuerpo astral está conectado al físico por una especie de cordón que en la muerte se corta y el soporte físico- etéreo queda abandonado a la descomposición.

Se investiga para su verificación en la:

Psychical Research Foundation de Durham, en Carolina del norte, bajo la dirección de Robert Morris.

American Society for Psychical Research en New York, bajo la dirección de Karlis Osis.

Universidad de Stanford, departamento de física, bajo la dirección de William Tiller.

Los experimentos sugieren que el cuerpo astral puede producir perturbaciones electromagnéticas que son recogidas por instrumentos electrónicos muy sensibles.

Cuando se sube un escalón más para contemplar materias de frecuencias superiores a la astral, es necesario abandonar el terreno de lo científico y objetivamente verificable, porque los instrumentos que permiten medir esos fenómenos aún no han nacido en las mentes de sus creadores. Para ir más allá, se ha recurrido a comprobaciones indirectas, sobre todo con personas psíquicas, sensibles, clarividentes, etc.

El cuerpo mental se sitúa en la banda siguiente de frecuencia y se le atribuye ser el vehículo por medio del cual se manifiesta el intelecto. En este plano se elaboran las ideas, los conceptos y las invenciones, que serán claras y enfocarán con decisión y vigor las acciones que se proponga, si funciona correctamente. Como el mental inyecta energía en el cuerpo astral/emocional, que la canaliza luego hacia los cuerpos etéreo y físico, la salud de una persona será más fuerte en el plano mental, y produce resultados más duraderos, que la acción en los planos astral y etéreo.

Cuerpo causal, en el plano del escalón superior. En muchos sentidos se considera el más próximo al YO SUPERIOR. Mientras el mental transmite ideas y pensamientos concretos, el causal se ocupa de las ideas y conceptos abstractos. Tiende a la esencia de los asuntos. Es el mundo de las realidades. En este plano, no es cuestión de emociones, ideas y concepciones, sino de la esencia y la naturaleza subyacente de lo que considera. Su conexión con los otros planos se produce en cadena y la salud a este nivel tendrá efectos aún más poderosos. Más allá de esta forma, se cree que existen otras dimensiones energéticas sutiles de frecuencia aún más alta que surten su efecto en el sistema energético humano. Guardan relación con los niveles superiores de la energía espiritual y de la esencia. En último término repercuten sobre la expresión física de la forma humana y su personalidad durante su tránsito por el plano físico.

William Tiller es quizás una de las personalidades más importantes en la investigación de los campos energéticos sutiles. Considera que el cuerpo físico-etéreo es la realidad humana temporal. El cuerpo astral está relacionado con las perspectivas de evolución y las tendencias que implican a los seres humanos como grupo.

La realidad temporal es el punto de referencia cronológico terrestre al que nos limita el cuerpo físico, mientras los cuerpos energéticos superiores existen en un plano de existencia no espacial, no temporal. El vehículo espacio/tiempo que llamamos cuerpo físico es un simulador o instrumento de aprendizaje. Los aprendizajes adquiridos a través de sus experiencias en el plano físico son asimilados por el nivel causal y superiores, donde se procesan y donde se acumula toda la sabiduría adquirida mediante la experiencia de la vida.

Las evidencias encontradas por científicos como Ian Stevenson, Raymond Moody, Brian Weiss y tantos otros, en cuanto a la realidad de la doctrina de la reencarnación, apoyan el concepto de aprendizaje progresivo en diferentes oportunidades que tiene el Yo central superior de obtener una vibración energética cada vez más elevada.

La enorme adquisición de conocimientos nos lleva a entender mejor la constitución del ser humano. Estamos adentrándonos cada vez más en la intimidad de su estructura y organización. La bioquímica, la física, las matemáticas nos presentan dimensiones nuevas. Se vienen a corroborar creencias filosóficas antiquísimas con el apoyo de procedimientos mecánicos, electrónicos y aún empíricos.

Ideas expuestas por encarnados y desencarnados a través de todos los tiempos van siendo comprobadas.

Salud es una función de correcto ajuste, el equilibrio y la coordinación de las formas y fuerzas energéticas sutiles superiores con el vehículo físico.

La enfermedad puede verse como uno más de entre los aprendizajes del tránsito terrestre. La localización y la naturaleza de muchas dolencias suelen contener informaciones simbólicas que si se acierta a descifrarlos correctamente, pueden servir para que el individuo comprenda ciertos bloqueos emocionales o mentales que padece y que no había advertido.

Tales bloqueos pueden ser kármicos o representar defectos de la calidad de la matriz emocional/mental de la encarnación actual.

La más poderosa de todas las modalidades terapéuticas es sin duda, la propia mente del paciente. Modificando las grabaciones de mensajes negativos que tal vea están repitiéndose sin cesar en la mente subconsciente. Es preciso actuar sobre las condiciones energéticas sutiles para determinar la predisposición, si se quiere que los tratamientos tengan eficacia verdadera y duradera.

Se deben modificar los patrones de pensamiento que produjeron y condujeron en principio al desequilibrio psico-energético y por ende físico. Se obtendrá entonces, no sólo la ausencia de síntomas molestos, sino un estado de bienestar, que será en el que se funciona a nivel óptimo de integración entre todos los elementos del cuerpo y del espíritu. Estar bien es hallarse feliz, sano y entero, y percibir la propia vida como algo provisto de finalidad y sentido. Esa definición de salud implica un cambio de mentalidad que considera imprescindible el aprender nuevas ideas, el buscar nuevos sentidos y enriquecer la noción de uno mismo, y en líneas generales, el progreso psicológico y espiritual continuado del individuo.

Los antiguos decían que el desequilibrio más crítico es probablemente el del chakra cardíaco, por cuanto interviene en las cuestiones de la autoestima y el amor al prójimo. Alimenta de energía sutil nutritiva al corazón físico, la circulación, el timo, los pulmones y el sistema inmunitario. Si nos negamos esa nutrición, enfermamos. Nos la estamos negando al mantenerlo inactivo o con una actividad disminuida o negativa. Se la negamos al medio en el que nos desarrollamos y a los seres con los que nos interrelacionamos. Nuestras pautas de expresión y de acción pesan en todo lo demás.

A medida que un número cada vez mayor de seres progresa espiritualmente y alcanza una comprensión superior de sus dolencias y sus bloqueos de energías, y conforme toman conciencia de su verdadera naturaleza, también cundirá la convicción de que todos estamos sutilmente conectados entre

nosotros y con el mundo que nos rodea. Esto llevará a un nuevo nivel de sabiduría. El demostrar amor no se limita al concepto estrecho de querer alguien, a veces muy egoístamente. Es el concepto amplio de dedicarse a contribuir al mejoramiento de nuestros semejantes. Esto es necesario aprenderlo y sólo se consigue con el ejercicio.

La cuestión de la responsabilidad personal en cuanto a la salud ultrapasa los límites de la persona y se extiende. A medida que se comprenda como las emociones y el grado de armonía interior pueden determinar la salud y la enfermedad, todos nos responsabilizaremos más en cuanto a nuestra forma de relacionarnos con nosotros mismos y con los demás.

El miedo, el rencor, el odio, la incomprensión son causas primarias de muchas enfermedades, aflicciones y padecimientos.

La curación energética

Hasta fecha reciente, la ciencia tradicional afirmaba que cuando un organismo no funciona correctamente, la causa se atribuye a defectos estructurales del sistema y que estos serían consecuencia de desequilibrios químicos. Si bien se admitía que la homeostasis del medio químico podía depender de alguna relación con una energía estructural situada más profundamente en el organismo, no se intentó precisar esa relación, con mayor claridad.

Últimamente, en cambio, se fue adquiriendo conciencia de las interacciones entre los estados químicos y los campos electromagnéticos. Investigaciones neuropsiquiátricas han demostrado que mediante pequeñas corrientes entre determinados puntos del cerebro se producen los mismos cambios de conducta observados con ciertos productos químicos de acción estimulante específica.

La aplicación de corrientes continuas de muy baja intensidad superficial sobre glóbulos blancos in Vitro, estimuló la regeneración celular, mientras que valores de mayor densidad producían la degeneración de las células. Así pues, aunque aún no se ha entendido con claridad como se produce, es evidente que los campos eléctricos y magnéticos influyen sobre el metabolismo celular.

Por otra parte, bajo hipnosis, el cuerpo humano se ha evidenciado capaz de realizar extraordinarias hazañas de fuerza y resistencia, que demuestran un vínculo inconciente mente/estructura. Con técnicas de retroalimentación (*biofeedback*), se demuestra que la mente dirigida no sólo puede dominar algunas funciones autónomas del organismo, como la temperatura de la piel y el dolor, sino incluso regenerar tejidos corporales.

Por último, y en otra línea diferente, la moderna psicoterapia ha demostrado que determinados tratamientos químicos influyen sobre los estados mentales, y que algunos tratamientos mentales repercuten sobre los estados químicos.

De acuerdo a esto se consideran razonables las siguientes ecuaciones

FUNCIÓN »»» ESTRUCTURA »»» QUÍMICA »»» CAMPOS DE ENERGÍA ELECTROMAGNÉTICA »»» CAMPOS DE ENERGÍA SUTIL

CAMPOS DE ENERGÍA SUTIL »»» CAMPOS DE ENERGÍA ELECTROMAGNÉTICA »»» QUÍMICA »»» ESTRUCTURA »»» FUNCIÓN

Para una representación razonable del organismo vivo, la célula o la membrana. Cada miembro de la cadena de reacciones mantiene sus condiciones de homeostasis por la vía del aporte directo del miembro de la

cadena situado a su derecha; y la presencia de un desequilibrio grave en cualquier miembro de la cadena produce, con el tiempo, la ruptura de la homeostasis en el miembro situado a su izquierda.

De tal manera que si quisiéramos desarrollar un sistema de detección precoz en relación con la homeostasis química de un sistema biológico, sería preciso crear un dispositivo que controlase la naturaleza eléctrica de dicho sistema biológico; y para obtener información sobre las futuras disfunciones del sistema bioeléctrico, tendríamos que controlar los campos de energía sutil de toda la entidad biológica en cuestión.

Por ahora, sin embargo, nuestros conocimientos acerca de la naturaleza y carácter de esos campos de energía sutil son muy escasos y nuestra detección precoz no puede ir más allá del control del sistema eléctrico. Se dispone actualmente de cierto número de dispositivos eléctricos para el diagnóstico rápido del estado de salud corporal y para el mantenimiento de los desequilibrios de dicho estado.

El cuerpo físico revela la materialización obvia de la enfermedad; pero las relaciones con los aspectos más sutiles relativos a la salud, no se aprecian con tanta facilidad. La medicina alopática convencional actúa directamente sobre los elementos químicos y estructurales del cuerpo físico; en consecuencia, se clasifica como medicina objetiva, en el sentido propio de la palabra, porque actúa sobre la naturaleza exclusivamente en el plano tetra-dimensional espacio/tiempo. De ahí que haya desarrollado gran número de pruebas directas, de laboratorio, en apoyo de sus hipótesis fisio-químicas. Lo cual sucedió, porque la capacidad de detección fiable tanto de los sentidos humanos como de la instrumental, en su momento actuaba en esa dimensión.

La medicina energética por otra parte, pretende actuar indirectamente sobre la química y la estructura del cuerpo físico en cuanto opera directamente con sustancias y energías del nivel siguiente y más sutil. Actualmente, es obligado clasificarla como medicina subjetiva, dado que:

1. Opera con energías susceptibles de fuerte alteración debida a la actividad mental y emocional de los individuos
2. No dispone de un equipamiento diagnóstico que corrobore las hipótesis planteadas por el terapeuta.

Para el estudio de las energías sutiles serían ingredientes necesarios, para poder asentar la medicina energética sobre un fundamento científico correcto, tanto una estructura teórica como un laboratorio experimental. Cualquier postulado en el terreno de la primera, podría ser sometido a verificación en el segundo, iniciándose así, un proceso de convalidación mutua, que nos llevaría paso a paso, hacia el objetivo deseado.

La medicina alopática sigue el camino comprendido entre los campos de energía sutil y el nivel funcional del organismo, mientras que la energética toma el camino entre los campos de energía sutil, campos de energía magneto-eléctrica, química etérea, operando en un marco de referencia espacio/temporal diferente; concepto integral, según el profesor William A Tiller, del Departamento de Ciencias y Tecnología de los Materiales de la Universidad de Stanford.

“Todos nosotros somos elementos espirituales, indestructibles, eternos y multiplexados en lo divino. Disponemos de un mecanismo de percepción único, que es nuestra mente. Según mi modelo teórico, la mente se constituye en tres

niveles: el instintivo, el intelectual y el espiritual; y postulo que funcionan en una red espacial de seis dimensiones.

Esa mente crea un vehículo para la experiencia (un universo, un mundo, un cuerpo) y cada persona, como agregado de un ente espiritual y un mecanismo de percepción, se insertan en ese vehículo que discurre con arreglo a una ruta continuamente programada. El ser se conecta con el vehículo por medio del circuito emocional.

El material empleado en la construcción de ese vehículo o simulador es de naturaleza dual o conjugada. Una parte es de naturaleza eléctrica, viaja a velocidad inferior a la de la radiación electromagnética de la luz y tiene energía y masa positivas. Esta es la parte física del simulador.

La otra parte, que es de naturaleza magnética y viaja a velocidad superior a la de la radiación electromagnética de la luz, tiene energía y masa negativas y forma la parte etérea del simulador.

La suma total de ambas energías es cero, lo mismo que la suma de ambas entropías. En consecuencia, el simulador o vehículo total se ha creado a partir de lo que llamamos "espacio vacío", el espacio mental, por medio de un proceso de tipo fluctuante. Este mundo del vehículo (simulador) es exactamente el "mundo de las apariencias y de las formas", el mundo de la realidad relativa que conformamos en nuestra mente. Fuera de ello queda lo absoluto. Es necesario aprender a penetrar las debilidades de "lo relativo" para llegar a valorar "lo absoluto".

Cuando hablamos de salud holística, necesariamente nos referimos a la salud y a la medicina de este material del simulador. Sabemos mucho de uno de sus aspectos (el físico) y muy poco de su aspecto conjugado (el etéreo). Así que ha llegado la hora de empezar a investigar en serio, lo etéreo, y de desarrollar una ciencia de lo material etéreo que sirva de contrapeso a nuestra ciencia actual de los material físico".

Se concluye que el organismo humano es un conjunto de sistemas multidimensionales de energía sutil en interacción; y que cuando se produce un desequilibrio en tales sistemas, la consecuencia puede ser una patología cuyos síntomas se manifestarán en los planos físico/emocional/mental/espiritual.

Se observa la posibilidad de corregir esos desequilibrios, devolviendo la armonía a los patrones de energía sutil por aplicación de la frecuencia correcta en medicina vibracional.

Cuando el organismo se halla debilitado o desequilibrado, oscila a una frecuencia no armónica o sub-armónica; y que tal frecuencia anómala refleja el estado general del equilibrio energético celular.

Cuando el individuo por sí mismo, no logra reequilibrar o incrementar su modo energético, hasta una frecuencia normal, se precisa un aporte de origen general o de una frecuencia específicamente sintonizada. En eso consiste el papel de la medicina vibracional.

Conforme vamos pasando de la visión del mundo materialista, mecanicista y newtoniana, hacia la einsteiniana, cuántica y holística, la medicina cambiará y las personas que la practican también. De nuevo abrazaremos la visión holística que ha estado con nosotros desde hace milenios,

La han practicado los maestros ayurvédicos de la India, taoístas, chamanes, amerindios y sanadores hunza. En la cultura occidental fue practicada durante más de 2000 años por los esenios que produjeron sanadores destacados como Juan el bautista, Juan el divino y Jesús de Nazareth. Esa tradición fue

rescatada alrededor del año 1400, por Constantino el africano, que estudió los textos esenios en el monasterio de Montecassino y los enseñó en la Facultad de Medicina de Salerno.

Hoy existen sanadores evolucionados, que continúan sustentando estas tradiciones de la curación armónica y holística.

Este holismo se funda en la perspectiva que interviene a través de todos los aspectos de la curación, sencilla y al mismo tiempo multidimensional, implicando a la persona entera en vez de remitirla a una serie de terapias alternativas fragmentarias.

Dice el doctor Richard Gerber en su libro "Curación energética":

"Aquel sistema de medicina que niegue o ignore la existencia del espíritu será necesariamente incompleto, por excluir la cualidad más fundamental de la existencia humana, la dimensión espiritual".

Los tejidos que componen nuestra forma física no se alimenta sólo de oxígeno, glucosa y demás nutrientes químicos, sino también de energías vibracionales superiores que confieren a la forma física las propiedades de la vida y la manifestación creadora.

La salud es un equilibrio total de nuestros sistemas de energía sutil con las fuerzas de nuestro vehículo físico, y también con las fuerzas de la madre naturaleza.

Aunque la medicina vibracional sea una gran promesa de futuro por lo que se refiere a la salud de todo el mundo, en último término ésta no depende de la medicina vibracional, ni tampoco de la presencia de unos médicos/ sanadores/ curadores/ sacerdotes, sino de que las personas aprendan a vivir todos los aspectos de sus vidas como un todo integrado, en la armonía y en el amor.

A medida que sepamos vivir integrados en un equilibrio de amor y de armonía con todos los niveles del yo, de la tarea creativa, de la familia, la sociedad y la ecología del planeta, se producirá un constante re equilibrio, curación y regeneración de nosotros mismos.

Entonces habremos aprendido el "manual de uso y mantenimiento de la conciencia".

Esto proporciona un nuevo paradigma científico que corrobora lo que los sanadores y las personas cultas han intuido acerca de la salud, desde hace muchos milenios; y explica esa intuición en términos científicos, que van a facilitarnos sobremanera, la transición del concepto atomizado, fragmentario y newtoniano de la salud, al concepto unitario y entero de la visión del mundo einsteiniana – mecánica – cuántica".

La física cuántica y los experimentos de física de las partículas de alta energía nos han demostrado que, en el plano de las partículas elementales, toda materia es en realidad energía. Así la medicina einsteiniana es una perspectiva que trata de situar el modelo newtoniano del hombre – máquina o biomaquinaria en el más amplio panorama de los sistemas dinámicos de energías interactivas.

Se presenta un nuevo sistema de pensamiento en cuanto a la salud y la enfermedad. Se examina el funcionamiento humano desde la perspectiva de los múltiples sistemas interactivos de energía. Intentamos superar el paradigma actual de la enfermedad para comprender en un plano más profundo, porque nuestros pensamientos y emociones afectan la fisiología, y porque algunos medios terapéuticos sencillos pueden ejercer tan poderoso acción curativa.

La clave para ampliar el campo y alcanzar mayor entendimiento, diagnóstico y tratamiento de las dolencias se encuentra en los sistemas vibratoriales de curación. El organismo no sería más que un montón de células, moléculas inertes, si no estuviese animado por la fuerza vital que organiza y mantiene en funcionamiento los componentes moleculares para dar seres que viven, respiran y piensan.

Si comprendemos al ser humano como un ser hecho de energía, habremos sentado las bases para una nueva consideración de la salud y la enfermedad. Cuando se pueda entender mejor las interrelaciones profundas entre el cuerpo, la mente y el espíritu, así como las leyes naturales por las que se rigen sus manifestaciones en este planeta, podremos tener una medicina verdaderamente holística.

El elemento espiritual es una parte de la existencia humana que necesariamente debemos tener en cuenta para entender la naturaleza básica de la salud, la enfermedad y el perfeccionamiento personal.